



O Diabo em casa

Poema José Ángel Leyva/ Arte e tradução Hélio Rola

Alguém me disse que carrego o diabo dentro de mim. Faz tempo que as coisas não nos pertencem, somos objetos sinaleiros dos signos de perigo. Parece-me que ninguém está seguro no planeta. Pouco saio às ruas e olho por trás das janelas com desconfiança a mulher que assaltaram e violentaram num táxi. Vejo-a passar com suas ancas me pedindo as mãos, estes olhos lânguidos que insistentes repassam a mesma nota rubra. "A vítima costuma ocultar seu agressor - digo-me sem nenhuma intenção de apagá-la da mente -, ninguém está isento de liberar o terrorista que está dentro de nós". O mesmo disse Kerry a Bush com seu sorriso cortante. Georgy responde sonhador com seus olhinhos de carrasco. A tela tonta não capta os finos detalhes do debate. "Dois tipos afiados", repete um hemisfério do cérebro ao outro. E esse diálogo interior me faz tremer a mão direita ou a esquerda e não sei qual das duas recebe ordem superior. Aperto a tecla do meu controle remoto. "Que se vão ao demônio", me escuto dizer enquanto durmo. O diabo e eu demos uma lição ao terrorismo em casa.

El diablo en casa

Poema José Ángel Leyva/ Arte de Hélio Rola

El diablo en casa Alguien me ha dicho que traigo el diablo adentro.

Desde hace días las cosas no son nuestras,

somos objetos de señales y signos de peligro. Me parece que nadie está seguro en el planeta. Poco salgo a las calles y miro detrás de las ventanas con suspicacia a la mujer que asaltaron y violaron en un taxi. La veo pasar con sus caderas pidiéndome las manos, estos lánguidos ojos que repasan insistentes la misma nota roja. “La víctima suele ocultar al victimario --me digo sin afán de borrarla de mi mente--, nadie está exento de liberar la terrorista que llevamos dentro.” Eso mismo le dice Kerry a Bush con su sonrisa de hacha. Georgy responde soñador con sus ojillos de verdugo. La caja tonta no capta los detalles finos del debate. “Dos tipos listos” repite un hemisferio a otro del cerebro. Y ese diálogo interior me pone a temblar la mano derecha o la izquierda y no sé cuál de las dos recibe la orden desde arriba. Oprimo el botón de mi control remoto. “Que se vayan al demonio,” me escucho decir mientras me duermo. El diablo y yo le hemos dado una lección al terrorismo en casa.

